

## ¡PROCLAMA A JESUS!

Al pueblo de Dios en la Diócesis de Winona:

La promulgación de esta carta pastoral, “¡Proclama a Jesús!” es sobre el futuro inmediato de la diócesis, viene al principio del adviento, un tiempo de anticipación y preparación. Durante el adviento, reflexionamos sobre la venida de Cristo, tanto Su segunda venida como el evento de Navidad, la Encarnación de Cristo, cuando El tomó la forma de hombre. En la Diócesis de Winona, también esperamos el nombramiento de un nuevo obispo. Mi tiempo como su obispo se acerca a su final. La edad mandataria de jubilación para un obispo es 75 años, y yo, Dios mediante, alcanzare esta edad en septiembre del 2008.

Yo he desarrollado una visión para nuestra diócesis que nos guiara hasta que nuestro nuevo obispo sea nombrado y forme su propia visión. Yo me he reunido con casi cien representantes del consejo pastoral, he escuchado a sacerdotes durante sus reuniones deanatos y revise las contestaciones de más de cien ministros laicos y diáconos. Yo he desarrollado las iniciativas y referencias que aparecen en esta carta que he titulado, “Proclama a Jesús”. Es un título muy sencillo, sin embargo dice mucho sobre nosotros y nuestra iglesia. El título refleja el llamado como discípulo que se nos fue entregado en la fuente de bautizo. Esto repite la instrucción de Jesús a evangelizar, de traer el evangelio a todo quien nos encuentrennos. Esta carta, entonces, es un llamado de acción, un llamado de traer a Jesús y Su mensaje a nuestro mundo. Queremos ser como los servidores del Evangelio: cuando El vino, el Maestro los encontró ocupados haciendo lo que se esperaba de ellos. (San Lucas 12:40) Tú y yo tenemos que hacer la acción del Maestro; esta carta nos sugiere la manera que podamos cumplir esta tarea con triunfo.

En Cristo, Dios y Señor nuestro,

+Obispo Bernard J. Harrington, D.D.  
Obispo de Winona

## INTRODUCCION

En el 2002 publiqué, “Vivo en el Espíritu”, una carta pastoral en la cual impuse una visión de diócesis para la iglesia en el sur de Minnesota; una visión que nos ha llamado a fortalecer nuestra fe y devoción. El personal de nuestra diócesis y de las parroquias han trabajado juntos para lograr los puntos importantes de la carta, “Vivo en el Espíritu”. Ahora que estamos en espera de mi sucesor, es tiempo de revivir nuestra visión, de imponer nuevas metas en relación al trabajo de nuestro Maestro.

Por virtud de nuestro bautismo, estamos “Vivos en el Espíritu”, somos creyentes de Jesucristo. ¿Como se moldea la dirección que llevara nuestras vidas al compartir la vida del Espíritu?

Jesús atrajo muchos discípulos a Su ministerio, varios que creían que El era alguien especial, y sí, unos cuantos que creían que El era el enviado por Yavé. Algunos fueron atraídos por los milagros, otros atraídos por su ultraje a las injusticias que El veía en el mundo y por Su apoyo de los pobres. Algunos reconocieron que Jesús era El Ungido, el Mesías, El prometido por Dios. Como dijo Pedro, “¿Señor, a quien iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna”, (San Juan 6:68). A estos creyentes les llamamos discípulos.

La vida de un discípulo no era fácil. Mientras que algunas de las enseñanzas de Jesús lo hicieron popular políticamente, otras eran difíciles de aceptar. Cuando Jesús dijo, que para poder lograr la vida eterna, Sus discípulos debían comer Su cuerpo y beber Su Sangre, muchos que escuchaban sus palabras lo abandonaron (San Juan 6:66). Jesús también les dijo que tomaran sus cruces y lo siguieran. Cuando Él abrazó la cruz, la cantidad de discípulos desminuyó dramáticamente, (San Marcos 14:50-52).

Al acercarse el tiempo en el cual Jesús regresaría a su Padre, El les dio a los creyentes una instrucción final: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes”, (San Mateo 28: 19-20). Tú y yo somos creyentes en Jesús; por virtud de nuestro bautismo somos discípulos del Señor. ¿Como podremos nosotros, en nuestro pequeño rincón del mundo, obedecer el último mandato de Jesús?

El reto de Jesús es que hagamos más que creer. Si nosotros queremos ser sus discípulos, debemos hacer lo que el Padre y Jesús nos han llamado a realizar; tenemos que vivir la vida que El moldeado para nosotros, una vida totalmente devota a Dios y ayudando a otros a estar “Vivos en el Espíritu”.

Desde que publiqué “Vivos en el Espíritu” muchas parroquias han concretizado la visión que fue descrita en esa carta. Hemos visto un gran progreso en la evangelización, formación de la fe, catecumenado y con división de bienes y talentos. Al acercarse el final de mi servicio como obispo, busco de nuevo de establecer una visión diocesana. Esta es una visión de corto plazo diseñada a guiar la diócesis hasta que mi sucesor

desarrolle su propia visión para nuestra iglesia diocesana. Continuaremos con el trabajo que se ha logrado estos últimos cinco años preparándonos a enfrentar grandes desafíos en el futuro.

Debido a que tantas personas me han dicho que los puntos importantes e iniciativas en “Vivos en el Espíritu” fueron beneficiosos para ellos, he decidido usar el mismo enfoque en esta carta. No todas las parroquias podrán trabajar en todas las iniciativas presentadas. ¡Invito a las personas de las parroquias de la Diócesis de Winona que abarquen la mayor cantidad posible y que Proclamen a Jesús!

## TE LLAMO POR NOMBRE

La iglesia que Jesús nos dejó es una iglesia jerárquica en la cual cada persona es llamada a una vocación específica. Jesús mismo le dijo a Pedro, “Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (San Mateo 16: 18). Ahora llamamos a Pedro el primer papa, y a los apóstoles los primeros obispos. El capítulo 6 de los Hechos de los Apóstoles describe la ordenación de los primeros diáconos, y poco después, la iglesia empezó ordenar sacerdotes. Pero en ningún momento perdieron los fieles su responsabilidad de trabajar dentro de la iglesia que fue fundada sobre la roca para cumplir las instrucciones de Jesús. Cuando Jesús ascendió no dejó una instrucción a los apóstoles y otra a los discípulos. El le dijo a todos ellos – y a todos nosotros – que lleváramos el Evangelio al mundo y que trajéramos a cada uno del mundo a El y al Padre.

Como iglesia fundada en los sacramentos, sin embargo, necesitamos a personas dispuestas a contestar el llamado de Jesús para ser sacerdotes y servir Su gente como ministros exclusivos de tres sacramentos – Eucaristía, Reconciliación y Unción de los Enfermos.

Sabemos a través de nuestras experiencias, que la cantidad de hombres dispuestos a seguir el sacerdocio y servir la iglesia como pastor de un parroquia es pequeña y esta disminuyendo. Sin embargo, nuestra larga sequía de vocaciones al sacerdocio ha terminado; esta primavera ordenaré a cinco jóvenes al sacerdocio diocesano. Al mismo tiempo le pedimos al Señor que nos envíe más trabajadores al viñedo, y continuaremos a orar para que los hombres llamados al viñedo escuchen la voz de El y respondan Su llamado. Pero, hay más que podamos hacer.

Como parte del programa “Pescadores de Hombres”, perteneciente a la iniciativa vocacional de los Obispos Católicos de Estados Unidos, los sacerdotes de nuestra diócesis reflexionaron sobre sus vocaciones. Les pedimos que describieran los eventos y personas importantes en su decisión de aceptar la invitación de Jesús a servirle a El como sacerdote.

Por un margen sorprendente, los sacerdotes nos dijeron que fueron atraídos al sacerdocio no solamente porque Jesús los llamo, si no también porque vieron a los sacerdotes en sus parroquias felices y satisfechos al vivir su vocación. Todos buscamos una carrera que nos satisfaga y los sacerdotes buscan lo mismo. ¿Entonces como podrá el Pueblo de Dios, en la Diócesis de Winona, ayudar a los sacerdotes a sentirse satisfechos como pastores de almas y párrocos?

Ser el párroco de una parroquia es un gran desafío. El párroco, claro, debe ser primero y por encima de todo un hombre de Dios y ser Jesús para la gente al administrar los sacramentos especialmente al celebrar la eucaristía. Pero también es maestro, es gerente de una empresa con empleados y desafíos de presupuestos, es gerente de plantas físicas con techos, calderas y compresores en varios estados de funcionamiento, y debe recaudar fondos para la parroquia y su ministerio. Ser párroco hoy en día es una tarea mucho más complicada que en décadas pasadas. ¿Como podremos ayudar a nuestros sacerdotes a prosperar y vivir su vida y vocación de manera que se sientan realizados en tales circunstancias?

La respuesta esta en cada uno de nosotros. Sabemos que la oración funciona. Estoy convencido de que el aumento en vocaciones al sacerdocio en nuestra diócesis es el resultado de las intercesiones durante las Oraciones de los Fieles y especialmente la Adoración Perpetua y Adoración Eucarística. Más allá de la oración, cada discípulo es responsable por el crecimiento y fortaleza de la iglesia que Jesús nos dio. Cada uno de nosotros tiene habilidades y talentos que podemos poner a la disposición de la iglesia. La solución para darles alivio a los párrocos de tareas absorbentes está en utilizar los dones que Dios ha extendido por toda la comunidad parroquial.

- Las parroquias participarán en “Pescadores de Hombres” Iniciativa Vocacional a través del Día Parroquial de Vocaciones en enero del 2008 y otros eventos vocacionales en el 2008 para los estudiantes de sexto año y los estudiantes de segundo año de preparatoria.
- Las parroquias promoverán las vocaciones hacia los ministerios laicos y el diaconado y apoyarán a los diáconos y ministros en sus respectivos roles en el ámbito del ministerio parroquial.
- Las parroquias apoyaran a los feligreses que son voluntarios a poner sus dones y talentos al servicio de la comunidad ayudándoles a discernir sus dones, y aceptando su trabajo para el Reino.

## PREDIQUEN EL EVANGELIO – A TIEMPO Y A DESTIEMPO

Evangelización – proclamar el evangelio – las enseñanzas de Jesús, es la misión esencial de la iglesia; debe estar presente en todas las parroquias. “Vivos en el Espíritu” incluye una iniciativa de evangelización y puntos importantes enfocados en dar la bienvenida a otros, formando grupos pequeños de fe y compartiendo el regalo de la misión social de la iglesia.

Proclamamos el evangelio de varias maneras. Al vivir el Evangelio, les mostramos a otros nuestra fe en Jesús y en Sus enseñanzas. Como comunidades de iglesia formamos y organizamos a personas para que lleven el Evangelio a aquellos que nunca lo han escuchado o que necesitan nuestra ayuda para poder vivirlo. Jesús hizo exactamente esto cuando envió a Sus discípulos, las personas que creían en el, a los pueblos y a las aldeas para decirles a más gente sobre de El. (San Lucas 12: 1-6)

Desde la publicación de “Vivos en el Espíritu” el Señor nos a hecho consientes de dos oportunidades importantes para evangelizar. En “¡Proclama a Jesús!” les sugiero una nueva iniciativa de evangelización en dos puntos muy importantes que se enfoquen en dos grupos de personas muy especiales, nuestros adolescentes y nuestros hermanos Hispanos. Yo creo que nuestra iglesia diocesana y cada parroquia están llamadas a ser más efectivas en llevar la buena noticia a nuestro prójimo que ha sido bautizado y comparte nuestra fe.

### ***Entrenando a nuestros niños en la fe.***

Tomo mi inspiración de la parábola del sembrador y la semilla (San Mateo 13: 1-9; 18-22). La semilla que cayo en buena tierra resultó en una buena cosecha. Las plantas fueron cuidadas cuidadosamente y la inversión dio grandes beneficios. Algunas semillas, sin embargo, cayeron en medio de las espinas. Brotaron y crecieron, pero las espinas las ahogaron, y las plantas murieron. Estos lugares espinosos describen el ambiente en cual muchos de nuestros adolescentes han sido sembrados. Igual que tú y yo, ellos recibieron el Espíritu en las aguas de Bautismo y en la Confirmación, pero las garras del mundo se fueron fortaleciendo y ahorcaron el Espíritu en sus vidas. Como las plantas, ellos buscan el sol, continúan en busca de Jesús pero las condiciones negativas de la vida les impide entender el gran amor que tiene Jesús por ellos. Ellos luchan al enfocar sus energías en la fe que fueron bautizados. Ellos necesitan la ayuda de discípulos, creyentes en Jesús, para que quiten las espinas del camino y permitan que entre la luz de Jesús y brille intensamente en sus vidas. Solo así podrán crecer en su fe y dar fruto: treinta, sesenta o cien.

Tantas personas me dicen, “Obispo, estoy preocupado por nuestros hijos y nietos; ellos no practican la fe como la gente de mi generación. ¿Es que no podemos evangelizar a los nuestros?” Les digo, que yo también estoy preocupado, pero tengo esperanzas. Primero, pienso que la gente joven de hoy tiene la misma fe que nosotros cuando éramos de esa edad. Pero, debido a que la sociedad ha envuelto sus vidas con tantos arbustos espinosos, muchos de ellos no son discípulos comprometidos y activos en la iglesia. No siempre vemos la fe que ellos tienen – pero yo se que esta ahí – yo lo siento cuando les administro el Sacramento de la Confirmación. Cada año, tengo varias oportunidades de estar con nuestros jóvenes en un ambiente donde ellos pueden dar testimonio de su fe y demostrar sus capacidades de liderazgo en sus iglesias. Me reúno con ellos en los fines de semana de “Adolescentes que Encuentran a Cristo” (TEC). Los escucho cuando me platican de sus viajes misioneros. En la Conferencia Nacional de Jóvenes Católicos, me quedé asombrado de la fe que tienen nuestros adolescentes y conmovido por su liderazgo. Yo se que, dentro de nuestra diócesis, nuestros adolescentes comparten la misión de la iglesia de tantas maneras que es difícil contarlas. Segundo, se que si buscamos a nuestros jóvenes inactivos, ellos responderán de su propia manera y serán discípulos con el tiempo. Ser discípulos es la misión de nuestros programas de ministerio de jóvenes.

Los obispos de Estados Unidos escribieron una carta excelente en 1997 acerca del ministerio de la gente joven, “Renovando la Visión: Estructura Para el Ministerio de Jóvenes Católicos”. De esa carta tomé los puntos de referencia que encomendare a las

parroquias. El secreto para reencender el Espíritu es el compromiso. Personas de todas las edades son más receptivas al llamado de Jesús cuando están involucradas en la iglesia regularmente. Cuando ven y tienen experiencias con discípulos que se preocupan por ellas y que quieren ayudarles a crecer en la fe, ellas responderán. No es ningún secreto de que los padres y abuelos no pueden forzar a nuestros jóvenes a que acepten el regalo de la fe. Más bien debemos invitarlos, atraerlos y guiarlos hacia el gran amor que Dios tiene por ellos. Si ellos son invitados, atraídos y guiados, ellos responderán.

- Las parroquias fomentaran programas de ministerio de jóvenes fundados en los ocho componentes descritos en “Renovando la Visión: Estructura Para el Ministerio de Jóvenes Católicos”.
- Las parroquias atraerán a los jóvenes de manera que estos desarrollen programas que les permitan realizar sus dones de liderazgo.
- Las parroquias le permitieran a los jóvenes que tomen su lugar entre los creyentes de la comunidad sirviendo y ejerciendo liderazgo en todos los ministerios de la parroquia, incluyendo liturgia, justicia social, administración, formación de la fe y cuidado pastoral.

### *Darle la bienvenida al extranjero*

En la parábola del sembrador y la semilla, algunas de las semillas cayeron sobre el camino. Brotaron, pero luego estorbaron, no fueron alimentadas y murieron. Estas semillas son las personas de varias culturas, especialmente nuestros hermanos Hispánicos quienes se han mudado a nuestra diócesis y que siguen en busca de libertad y de la oportunidad de trabajar y mantener sus familias.

Tengo una preocupación especial por los inmigrantes de Latino América. Desde que yo empecé como obispo en 1999, la cantidad de misas en español ha aumentado diez veces. La cantidad de gente Hispánica que ha inmigrado a nuestra diócesis se ha multiplicado varias veces y continúa a crecer. Muchos de ellos están creando sus propias familias, así es que la cantidad de inmigrantes y ciudadanos Americanos de primera generación, continúa extendiéndose dramáticamente. Viven en todas las partes de la diócesis. Cuando los feligreses me dicen que no hay gente Hispánica en sus parroquias, yo les contesto, “Ahí están, es que no los haz encontrado”.

La mayoría de las personas Hispánicas que viven en nuestra diócesis fueron bautizadas en la Iglesia Católica y celebran los mismos sacramentos que nosotros conocemos. Comparten nuestro bautismo y el llamado de vivir como discípulos de Jesús. Sin embargo, los problemas que vienen al vivir en un sitio nuevo en una cultura diferente y sin un lenguaje común, agota la práctica de la fe. Desafortunadamente, algunas veces, no los hemos hecho sentir bienvenidos en la casa de Dios. ¡Tenemos que cambiar! Tenemos que rescatar esas semillas tan valiosas y no permitir que sean destruidas por las presiones diarias de la vida. Tenemos que darles la oportunidad de florecer y resplandecer extendiéndoles la mano e incluyéndolos en la vida de nuestra parroquia. Ellos también han sido bendecidos por Dios con dones y talentos. Como desconocidos en una tierra extranjera, a veces son reacios de dar el primer paso. Es nuestra responsabilidad de

amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos e invitarlos a la comunidad de creyentes.

A nivel diocesano, hemos establecido una Oficina de Pastoral Hispana, y hemos lanzado varios programas para servir a la gente Hispana que vive entre nosotros. Sin embargo, un ministerio efectivo – y empeño – tiene que ocurrir en cada parroquia. Lo triste es que si no acudimos a los recién llegados y no les damos la bienvenida en nuestras parroquias, vendrán personas de otra fe a llenar ese vacío. Estos evangelizadores, provenientes de otra fe, están entusiasmados con sus iglesias, hablan español y entienden la cultura Hispana. Al hacer esto, nos están enseñando lo que deberíamos hacer nosotros para evangelizar a nuestros vecinos Hispanos.

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos ha pedido cambios mayores en las leyes de inmigración; llamado que yo apoyo fuertemente. Nuestras leyes de hoy no son justas y seguido producen como resultado la separación de las familias. Esto va en contra de nuestro principio fundamental de que la familia es la base de nuestra sociedad. Nuestros esfuerzos para asegurar la reforma del sistema de inmigración aun no han dado resultado. Tengo toda la confianza que los obispos de este país continuaran sacudiendo la conciencia de cada ciudadano Americano para que estos apoyen leyes que respeten los derechos de los extranjeros en nuestra nación. La ley de Dios no pide menos, (Deuteronomio 5:14; 24:18; 27:19). Yo quisiera animar a las parroquias a convocar foros en los cuales los feligreses puedan discutir este tema y movilizar los recursos locales para abogar por los desconocidos en nuestra tierra.

- Cada parroquia debe identificar, ponerse en contacto, recibir e incluir a la gente Hispana que se han establecido en su área.
- Las parroquias incluirán a la gente Hispana en cada aspecto de la vida parroquial: liturgia, formación de la fe, con división de vienes y talentos, comunidad, cuidado pastoral y justicia social.
- Las parroquias tienen una oportunidad que le es dada por Dios de demostrar su amor hacia los extranjeros que viven entre nosotros, ayudándoles a adaptarse a sus nuevas vidas en su nueva comunidad, especialmente ayudándoles ha aprender ingles.

## **BIEN HECHO, BUEN Y FIEL SERVIDOR**

En el centro de la vida de un discípulo, esta el deber de compartir sus bienes, sean estos materiales, morales o espirituales. Algunos asocian este deber del cristiano con colectas y campañas para recaudar fondos, pero nada puede estar más lejos de la verdad. Cuando Jesús hablo a sus discípulos, tratándolos también como administradores, no fue con la idea de recolectar fondos para un proyecto o pagar los recibos del ministerio. Jesús se refirió a aquellos recursos que cada persona tiene, en cuanto Dios mismo se los ha encomendado, y de ahí la responsabilidad que cada uno tiene de ponerlos al servicio de los demás (San Mateo 25:14-30). Jesús nos enseñó a ser administradores. Mucho más importante, El vivió lo que significa administrar, y nos dio un modelo de vida para enseñarnos a administrar. Los obispos de los Estados Unidos publicaron, “Ser

administrador: La Respuesta del Discípulo”: con sugerencias específicas para ayudarnos a seguir a Jesús en el llamado a compartir lo que tenemos como forma de vida.

Ser “administrador” requiere una conversión de una vida enfocada en adquirir lo bueno del mundo para nosotros, a una vida dedicada a usar los dones con los cuales Dios nos bendijo para construir el Reino de Dios. La conversión no es un solo evento como el bautismo o la graduación de la escuela preparatoria, sino es un proceso de toda la vida, lleno de tentaciones, dudas, y todos los “ismos” que nos desaniman de entender lo que somos y tenemos en función de los demás: consumismo, materialismo, secularismo e individualismo. El verdadero discípulo cree en Jesús, supera estos retos, y vive como Jesús vivió.

En los pasados cinco años, he encontrado más y más “administradores” en nuestra diócesis y muchas veces en otras formas que no son administración financiera. Veo sacerdotes, diáconos, ministros religiosos y laicos quienes reconocen que Dios los ha bendecido con dones y habilidades para construir el Reino. Veo muchos administradores en los cientos y miles de voluntarios que obran en cada aspecto de la vida de la iglesia. Los veo en la confirmación cuando se regocijan por los hombres y mujeres jóvenes que ellos han guiado al sacramento como catequistas; los veo en las reuniones de jóvenes ayudando a nuestra gente joven a madurar como discípulos de Jesús. Los veo en asilos de ancianos, visitando los enfermos en las parroquias, ayudando en desastres de la naturaleza al trabajar en bancos de comida, o tiendas de reventa de ropa. Los discípulos están en todas partes, haciendo en nuestros tiempos, precisamente lo que Jesús hizo en el suyo: usando las bendiciones del Padre para cuidar del pobre y el enfermo, y enseñando a cada uno acerca del Padre.

El ser “administrador” es un estilo de vida para nosotros como discípulos del Señor y como comunidades parroquiales. Al doblar la esquina de la vida de uno, Dios siempre nos da una nueva oportunidad para llevar Su amor y Su gracia.

- Parroquias formaran un comité administrativo para poner los cimientos para un programa efectivo para invitar a discípulos a vivir como administradores de Dios.
- “Ser administrador” es una manera de vida, por lo tanto, debe alcanzar cada rincón de nuestra actividad humana. “Administradores de Comités Parroquiales” desarrollaran un plan para utilizar los dones y talentos de todos los feligreses en la construcción del Reino de Dios.
- Cada Plan Parroquial o de agregados parroquiales (varias parroquias bajo un solo párroco) incluirá un componente para niños y adolescentes; siguiendo las instrucciones de “Ser Administrador y los Jóvenes: El reto de ser un discípulo” adoptado por los obispos de Estados Unidos en noviembre del 2007.

## CONCLUSION

Jesús dijo a sus discípulos, “ los reconocerán por sus frutos” (San Mateo 7:16). Cuando discípulos de Jesús pasan por la vida de una persona, ellos dejan el conocimiento y amor de Jesucristo. Dejan sentimientos de amor, justicia y misericordia. La gente los reconoce

por vivir una vida moldeada en Jesús, una vida caracterizada por amor a Dios y amor al vecino.

Es por el fruto de nuestras acciones que la gente sabrá que somos discípulos de Jesús. Las iniciativas y decisiones en esta carta sugieren solamente algunas de las maneras en las cuales podremos seguir las instrucciones de Jesús y hacer nuevos discípulos de aquellos que encontramos. Dios ha bendecido cada parroquia en una manera especial, y cada parroquia en nuestra diócesis enfrenta sus propios desafíos. ¡Yo recomiendo a párrocos y consejos pastorales, que acepten el reto de ser discípulos y Proclamen a Jesús! Si las indicaciones en esta carta no van de acuerdo a las circunstancias de una parroquia, entonces, adelante, desarrollen una diferente. Nosotros tenemos que ser parte de los intereses del Maestro.

El profeta Habacuc dijo a la gente de Dios, “espera la visión, espérala, pues vendrá ciertamente y sin retraso.” (Habacuc 2: 2-3) Y, mientras esperamos, debemos estar haciendo el trabajo del Señor. Jesús nos dijo que, cuando El regrese, estará muy contento con Sus administradores que han hecho lo que El les pidió. Así es con nosotros. Iremos por nuestro mundo con un simple mensaje: ¡Proclama A Jesús!